

Padre mio, si no puede ser que este Caliz, pase de mí, sino que le he de beber: veisme aquí, hagase tu voluntad; aquí la Divinidad se le retiró á aquella Santísima Humanidad, y le dexó, para el padecer, mero Hombre; no porque le suspendió todos los auxilios, dandole solos los que necesitaba, para no morir allí, porque al punto que su Magestad hizo aquel acto de total resignacion en la de su Eterno Padre, se le representaron á aquella Santísima Anima todos los tormentos, dolores, é injurias que havia de padecer hasta espirar en la Cruz, y juntamente todos los pecados del Mundo, y las ingratitudes de los hombres por quienes los havia de padecer, y quan pocos havian de ser los que se havian de aprovechar, y esta representacion fue con tanta viveza, y fuerza, que su Anima Santísima lo sintió tan vivamente, como despues padeció en el Cuerpo, de que se le ocasionaron tan crueles congojas, angustias, y agonias, que se le abrieron todos los poros de su
San-

Al punto que dixo ésto, un Criado del Santísimo Cuerpo, y comenzó á sudar por todo él, toda aquella Preciosísima Sangre que havia adquirido en el Vientre de su Santísima Madre los nueve meses que en él estuvo, y la que adquirió los dos años que mamó de su dulcísima Leche: porque la estimaba tanto, que no quiso que fuese pisada de aquellos crueles, y fieros Verdugos que havian de pisar la que élla havia adquirido en los treinta años, y meses; si la Divinidad no le favoreciera, allí quedára muerto: tales fueron las angustias, y congojas que allí padeció. Recobróse, y levantóse, salió de la cueva, fuese á sus Dicipulos, y hallólos durmiendo; diceles: *No haveis podido velar una hora conmigo? Dormid yá, y descansad, que yá está cerca de aquí el que me ha de entregar.* Con ésto fuese su Magestad por aquel llano Monte que havia en el remate de la cumbre, acercandose á unas peñas que estaban en lo alto de la cuesta, que hacían como puerta, y antes de llegar á élla, se adelantó aquel traidor,
que

Dadme mio si no puede ser que este Caliz,

que venía hecho Capitan de aquella infernal compañía, y llegando á su Maestro, le dió el ósculo de falsa paz (que era la señal que havia dado á los enemigos para entregar á su Maestro) á que le respondió Christo Vida nuestra, *ó amigo, á qué has venido?* Y diciendole ésto, y apartandose de él, Judas, cogió por una cuesta abajo, por entre unos olivos, y Christo Sr. Nrô. se llega á sus enemigos, que todos estaban enfrente, y yá en lo alto del llano, y cogida la puerta de las peñas, y sin moverse ninguno, llégase Christo Sr. Nrô. y con mucha gravedad, y modestia les preguntó, *á quién buscáis?* A JESUS Nazareno, respondieron entonces: Christo Sr. Nrô. les dixo: *Yo soy,* y esta palabra se la dixo como Dios, y mostrandoles parte de su fortaleza, luz, y hermosura de su Divinidad, dió con todos en el suelo como muertos. Bolvióse á retirar la Divinidad, y quitandoles el temor, y pavor, y borrandoles aquellas especies que les havia impreso su Magestad y grandeza.

PREN-

Al punto que dixo ésto, un Criado del

PRENDIMIENTO.

SE levantaron, echan mano del Señor, y el primero que llegó á asirle (que fue Malco) le dió S. Pedro con un alfange, y cortóle la oreja, llega Christo Sr. Nrô. y con mucho amor se la bolvió á poner, como antes la tenia, déxase prender, y diceles: *ea, esta es vuestra hora, executad vuestros deseos;* embistenle todos, y cogiendole de los brazos, otros de los cabellos, buelvenle los brazos atrás, y cruzandole uno sobre otro, y teniendole fuertemente mientras un fiero Verdugo con un cordel de cañamo de grosor del dedo pequeño, le iba liando por las muñecas, y para apretarle mas fuertemente ponía su sacrilego pie sobre aquellas blancas, y hermosísimas Manos, y haciendo fuerza en la cintura de Christo Señor nuestro, le apretaba de forma, que por las uñas de aquellos soberanos Dedos le saltaba, y corría la Sangre; echale en el interin una gruesa soga á el cuello, y teniendole yá amar-

De la vida si no puede ser que este Caliz,
amarrado á su gusto, estirán de él, y sacan-
dole por entre las dos peñas á un llanito
pequeño que hacía á la parte de arriba del
camino, le dieron tan gran estiron de la
soga, que dieron con su Sagrado Cuerpo
en tierra, y allí todos á porfia le quisieron
pisar, y acozear, como lo hicieron, dando-
le en su Sagrado Cuerpo muchas cozes,
y poniendole aquellos sacrilegos pies so-
bre su Cabeza, y cuello Sagrado, y tiran-
dole aquella hermosa madeja de su Sagra-
do cabello, entre dos Sayones le llevaron
arrastrando por aquel llanito, que desde
allí baxaba á una cuesta abajo, todo lleno
de piedras, hondo, y angosto, por donde
le bajaron dandole muchos golpes, y em-
pujones con los cabos de las lanzas, chu-
sos, y alabardas, por entre aquellas peñas,
tropezando á obscuras, con tanta gritería,
voces y contento que llevaban por haverlo
yá cogido, que solo su Magested, sabe lo
que en aquella cuesta, y callejon padeció.
Salieron á un llano grande, que hacia del
monte hasta el arroyo Cedron, donde
lle-

Al punto que dixo esto, un Criado del

llegaron con su Magestad, y al querer
pasarlo por la Puente, los que venian
atrás guardandole, asi que comenzó Chris-
to Sr. Nro. á entrar en élla le cogieron
por la cintura, y entre todos le arrojaron
de la Puente abajo sobre una peña llana,
que estaba á la orilla del agua, dió con to-
do su Sagrado Cuerpo sin poderse soste-
ner, como llevaba amarradas sus manos,
y brazos Santísimos atrás, ni levantarse
podía, dandole un estiron de la sogá des-
de arriba, púsose de rodillas sobre la pe-
ña, en la qual quedaron estampadas has-
ta hoy, y estarán hasta el fin del mundo;
de allí lo estiraron con la sogá que lleva-
ba en su Sagrado cuello, y arrastrandolo
desde arriba, lo pasaron por el agua sucia,
y senagoza del arroyo, salió su Magestad
todo lleno de lodo, y mojado al camino,
en donde fue grande la mofa, y risa que
tuvieron de vérle qual salió, y dandole
empellones, y pescozadas, y haciendole
dos fieros Sayones de los dos lados de
sus Sagradas melenas de su Soberano
cabe-

Padre mio si no puede ser que este Caliz,

cabello, le llevaron corriendo un gran trecho, con estas mofas, y tormentos llegaron con el Señor.

EN CASA DE ANAS.

EL qual estaba aguardando en su Tribunal, porque luego que lo prendieron, y tuvieron amarrado, despacharon desde el Huerto, y avisaron á los Pontífices, y Fariseos como lo tenían ya preso, y amarrado, y como ya le llevaban; presentante ante Anás, el qual le recibió con mucha mohina, y cólera, y le comenzó á reñir, y reprehender, tratandole de alborotador, embustero, ruidoso, é inventor de muchas sectas, y falsas doctrinas contra la Ley, y preguntale: Vén acá, qué doctrina es ésa que enseñas á los Pueblos, conmoviendo á todo Judéa, y Galiléa? A que respondió Christo Sr. Nro. con mucha compostura, humildad, y modestia: *que la doctrina que él enseñaba, y havia predicado, que aquellos á quien havia enseñado la dirían, que á ellos la preguntáse.*

Al

Al punto que dixo ésto, un Criado del Pontífice que estaba al lado del Señor, alzó aquella fiera, y sacrilega mano, en la qual tenia puesta una manopla de azero, y dió en aquella hermosa, y blanca mexilla izquierda, tan cruel bofetada, que todos los huesos de élla, y quixadas le desunió, y molió toda la carne de su Sagrada mexilla, y Christo Sr. Nro. con mucha mansedumbre buelve á él, y dicele: *Si hé hablado mal muestrame en qué, y si nó, por qué me hieres?* Con ésto todos se levantaron, á porfia le querian dár. Sosególos el Pontífice, y levantóse del Tribunal, y mandóles lo llevásen en casa de su Yerno Cayphás, donde él iba, y estaban todos los Escribas, y Fariseos juntos aguardandole. Sacanle de casa de Anás, y llevanle con grande alboroto, y voces por las calles, y entrandolo

EN CASA DE CAYPHAS.

Presentante allí, y subenle á el Tribunal y preguntóle Cayphás: que es ésto?

D

Ha-

Hablanos claro, tú eres hijo de Dios? A que respondió Christo Vida nuestra, *tú lo dices, y de verdad os digo, que me haveis de vér venir con gran Magestad, y gloria.* Oída esta respuesta, se levantó el Pontifice, y exclamando en alta voz, dixo: No haveis oído lo que dice; aquí yá no necesitamos de testigos, digno es de muerte. Luego que dixo estas razones, embistieron todos con el Señor, y cogiendole de los cabellos, le estiraron, y echaron del Tribunal abajo, dandole de cozes, y golpes en su Sagrado Cuerpo, con crueles voces, y blasfemias, que todos á porfia le decian, y allí todos cargaron sobre él, dandole tantos golpes, que allí le acabáran si el Pontifice no los sosegára, para darles orden, que lo sacasen á el Patio, y que en un Olivo, que estaba en el rincón de él lo ataran, y guardasen toda la noche con mucho cuidado, que se lo pagarian muy bien. Luego que les dieron el orden á aquella vil canalla embistieron con su Magestad, asiendole unos de los

los cabellos, otros de su Santísima Barba, otros de la Soga, lo sacaron al Patio, llevandolo á el Olivo, y arrimandole á él sus espaldas Smás. y con los cabos del cordel con que llevaba amarradas sus manos Smás. le amarraron lo primero: luego con un lazo, ó soga larga le fueron amarrando á el Olivo, atándole el brazo izquierdo por la sangradera, y luego metian la soga por el otro brazo, y tiraban fuertemente doblandole sus Smôs. brazos con muchas bueltas, pegando su Smô. Cuerpo á el Olivo, y lastimando sus Smás manos contra él. Luego subió á el Olivo un Sayon, y la soga, que llevaba á el cuello le amarraron arriba en una gruesa rama muy tirante, de modo que estaba este soberano Señor que no se podía bolver, ni menearse á parte alguna. Luego que lo huvieron amarrado á su gusto, muy gozosos comenzaron á herirle, blasfemarle, y darle tantos golpes, en su sagrado Rostro, y Cuerpo Smô. sin cesar toda la noche, unos trás otros iban pasando

do en rueda, desde la lumbre que tenían hecha enfrente de JESUS. Pasaban, y dándole bofetadas en ambas mexillas, le escupian aquel soberano Rostro, con aquellas salivas sucias, y asquerosas: tal le pusieron, que ellos yá tenían asco, y por no ensuciar sus sucias, y asquerosas manos, lo cogían del cabello, y asiendo con ambas manos de sus dos melenas le daban contra el Olivo fieros golpes, lastimando, é hirieron su sagrada Cabeza; otros con los cabos de las lanzas, y alabardas le daban en aquellos divinos pechos lastimándole tambien contra el Olivo sus Smás. espaldas; tantos fueron, y tan fieros, é innumerables tormentos, blasfemias, é injurias, que aqui padeció hasta la mañana que hasta el dia del Juicio no se sabrán; luego que fue de dia, se juntaron los Escribas, y Fariseos en el Patio de Cayphas los quales en toda la noche no durmieron, avisando á todo el Pueblo, é induciéndole, para que pidiesen la muerte del Autor de la Vida, y haciendo hacer la

Cruz,

Cruz, y clavos, y prevenir todo lo necesario para crucificarlo. Luego que les pareció hora, le mandaron desamarrar del Olivo, sacándole á la calle, donde estaba convocado todo el Pueblo, llevenle la calle abajo, con gran gritería, alborotando todos los vecinos, y juntando infinito numero de gente, llegan

EN CASA DE PILATO.

EL qual como oyó el ruido, tumulto, voces, y gritería, alborotado salió á encontrarlos, para informarse, qué era aquello y recibió, y encontró con Christo Vida nuestra, en medio de la Sala de su Tribunal, donde fueron juntos los testimonios, falsedades, y calumnias falsas que contra Christo Vida nuestra allí se levantaron, y tantas las voces, y gritos, que toda la gente daba contra él, que Pilato les mandó callar, y sosegar, y mirando aquella paciencia, humildad, y silencio de Christo Vida nuestra, y aquel sufrimiento á tantas maldades, admirado,

do en rueda. desde la lumbre que tenían do, y absorto de ello, le dixo: qué es esto? No oyes? No respondes? No alegas contra tantos testimonios como estos alegan contra tí? Nada responde. Admirado de esto Pilato, oyendo, y entendiendo que era Galiléo manda se lo lleven á Herodes: sacanle á la calle, llevanle con gran gritería por todas aquellas calles, y llegan con Christo Señor nuestro

EN CASA DE HERODES.

Presentanlo en el Tribunal, en el qual estaba yá Herodes con todos sus grandes aguardandole, porque era grande el deseo que tenia verle por las maravillas, y milagros que havia oído contar, que havia obrado Christo Señor nuestro, Luego que Herodes le vió que llegaba á su Tribunal, se levantó de su trono, y salió á recibirle con grandes cariños de amor, y preguntale: dime eres tú aquel, por el qual hizo mi Padre degollar á tantos niños? A lo qual Christo Señor nuestro no le respondió, hizole muchas pre-
gunt-

guntas, é instancias, que pues havia hecho tantas maravillas, y prodigios, que hiciese allí algunas, y que mirase, que le queria mucho, y que le libraría de todos aquellos enemigos suyos. Como los Fariseos oyeron ésto, le avisaban con grandes voces, levantandole los testimonios mismos que ante Pilato. Mandóles callar Herodes, y buelve á instar á Christo Sr. Nro. A todo lo qual el Sr. no le respondió palabra, ni alzó sus soberanos ojos del suelo, ni hizo caso de todas sus promesas, y ofrecimientos. Corrido, y mohino Herodes, mandó á sus Criados, que le quitasen aquel loco, simple, é insensato, y que le pusiesen un saco blanco, como á loco, y que todos sus Soldados lo acompañen, y se lo buelvan á llevar á Pilato. Con esto lo dexó Herodes en manos de sus Criados, y de todos sus enemigos, y enfadado entró en su quarto con todos sus grandes: entonces los Criados, y aquellos fieros Verdugos, que le acompañaban, lo asieron de sus cabellos, dandole
rem-

do en rueda desde la lumbre que tenían
rempujones, y cozes lo bajaron del Tri-
bunal desamarrandole sus Smás. manos,
arrancandole los pedazos de sus muñe-
cas con excesivos dolores, porque desde
que en el Huerto le amarraron con tan-
ta crueldad, hasta allí, no se las havian de-
satado, y estaban yá inchados los brazos,
y muñecas, frias, con que fue grande el
dolor que allí sintió. Ponenle luego aque-
lla vestidura blanca, ó saco, y aquel inno-
centísimo Cordero sin hablar palabra se
la dexó poner, y bolver á amarrar sus so-
beranas manos fuertemente, sobre tener-
las como queda dicho: sacanle del Tri-
bunal á la calle, y toda aquella infernal
compañia, y canalla vil, fue tanta la gri-
tería, risa, y mofa, que fueron haciendo
por todas las calles, los golpes, y pesco-
zadas que le fueron dando, clamando, y
llamando á las puertas de las casas, y di-
ciendo: salid á vér el loco, mirad el loco;
de este modo le llevaron segunda vez á el
Tribunal de Pilato, llegan pues con su
Magestad

EN

EN CASA DE PILATO.

EL qual le estaban aguardando en el
Tribunal, porq̄ havia tenido recado
de Herodes, presentarlo segunda vez an-
te Pilato, y de nuevo le buelven á acusar,
que era enemigo del Cesar, y que prohib-
a que se le pagase tributo. Pilato que
yá estaba informado de la inocencia de
JESUS, y todo era invidia, y falso quanto
alegaban contra él, les hizo callár, y di-
xo: mirad, Herodes, ni yo hallámos cau-
sa para condenar á muerte á este hom-
bre, ni vosotros probáis cosa alguna, de
las que le acusáis, y asi supuesto que yá
tenéis la Pascua cerca, y tenéis costumbre
de soltar un delinquente, vél qual queréis
perdonar, y que salga libre, á JESUS, Na-
zareno, ó á Barrabás, hombre cecicioso,
y que cometió un homicidio pocos dias
há? Entonces los Pontifices, y Fariséos in-
ducieron á el Pueblo á que clamara, y que
con grandes voces dixese, que Barrabás
fuese libre, y que JESUS fuese condenado

E

á